



CUESTIONES EN TORNO A LA MISA

EL MISTERIO DE FE



A lo hemos dicho: en el momento de la consagración toda voz se calla, menos la voz de Cristo. Son sus mismas palabras, es su acento: *Esto es mi cuerpo*. Parece como si nos encontrásemos en torno suyo, dentro del Cenáculo, «el día antes de que sufriese». Nada más impresionante que ese acto, en el cual el ministro

habla y obra en nombre del Señor, como si se hubiese despojado de su propia personalidad.

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL

CONMEMORACIÓN.

«Pero Cristo, Sumo Pontífice de los bienes futuros, entró una vez en el santo de los santos, y